

Capítulo II

Las imprentas activas en Lima virreinal

En este capítulo trazaremos un breve perfil del desarrollo de las principales imprentas que estuvieron activas en Lima, desde el siglo XVI hasta el epílogo colonial. Ya realizadas las investigaciones por José Toribio Medina⁴⁵ y Rubén Vargas Ugarte,⁴⁶ sobre la producción bibliográfica nos limitaremos al estudio de los grabados y grabadores que ilustraron muchos de los libros salidos de las imprentas en el Perú. Así como también los grabados de estampas sueltas, entre 1584, fecha de la instalación de la imprenta en Lima y 1820, sin dejar de lado el desarrollo técnico y el marco cultural de cada época en relación con España.

Apenas pasadas las dos primeras décadas de la conquista se fundaron en tierras americanas centros de estudios superiores; estos centros determinaron la necesidad de establecer la imprenta para satisfacer las inquietudes de los estudiosos y para que apoye la difusión de la fe. Es así como se instaurada la primera imprenta en América Española en Méjico, en 1539, por Juan Pablos.⁴⁷ Según plantea Toribio Medina las noticias sobre los primeros grabadores son muy escasas porque ninguno de los grabados ubicados

⁴⁵ MEDINA, J. Toribio. *Historia de la Imprenta en Lima*. Santiago de Chile, 1904. *Historia de la Imprenta en América y Oceanía*. Santiago de Chile, 1958.

⁴⁶ VARGAS UGARTE, Rubén. "Impresos Peruanos 1584-1650". En *Biblioteca Peruana*. Tomo VII. Lima, 1953.

⁴⁷ ESCALANTE, Hildamar. "Juan Pablos, primer impresor de América". En *Revista Nacional de Cultura*. N.º 37. Caracas, p. 76, 1943.

en libros del siglo xvi están firmados; además, cree que la mayoría de estampas o planchas fueron traídas de Europa.⁴⁸

Se expone como ejemplo el libro de Antonio Espinoza, *Confesionario mayor en lengua mejicana y castellana*, editado en Nueva España en 1565. En esta obra aparece el grabado del Calvario utilizado por Juan Cronberger en Sevilla para su libro *Vita Christi Cartuxano* en 1531, al que nos referimos en el capítulo primero en el apartado sobre España y la imprenta en el siglo xvi. Es necesario anotar que Juan Pablos, de origen lombardo, trabajó en Sevilla como oficial de Cronberger y cuando el impresor alemán consiguió el permiso real para instalar una imprenta en Nueva España, lo escogió para que la dirigiera.⁴⁹ Manuel Romero de Terreros en su estudio sobre el grabado en Nueva España también analiza esta época y plantea un seguimiento donde es posible apreciar, a través de la imagen, un desarrollo del arte del grabado muy deudor de lo que se hacía en España.⁵⁰

En Lima la erudición literaria se pone de manifiesto, desde el momento en que Fray Tomás de San Martín funda la Universidad de San Marcos en los claustros dominicos, el 12 de mayo de 1551. A pesar de que esta casa de estudios será creada, con iguales prerrogativas que la Universidad de la humanista Salamanca, deberá de esperar los permisos reales para el establecimiento de la primera imprenta, por espacio de treintaitres años. Es así como en 1584 vio la luz el primer libro producido en América Meridional *La Doctrina Cristiana*, salido de la imprenta del italiano Antonio Ricardo, llegado a Lima en 1581.⁵¹

⁴⁸ MEDINA, José Toribio. *La Imprenta en México. 1539-1821*. Santiago de Chile, 1908.

⁴⁹ BAEZ MACÍAS, Eduardo. "El grabado durante la época colonial". En *Historia de Arte Mexicano*. Volumen 6. Méjico, Editorial Salvat, p. 184, 1982.

⁵⁰ ROMERO DE TERREROS, Manuel. *Grabados y Grabadores en la Nueva España*. Méjico, Editorial Ars, 1948.

⁵¹ RODRÍGUEZ BUCKINHAM, Antonio M. *Colonial Peru and the printing press of Antonio Ricardo*. Michigan, 1977.

El italiano Antonio Ricardo. Su producción bibliográfica y la técnica de los primeros grabados

Por documentos existentes en el Archivo General de la Nación se tiene conocimiento de que Antonio Ricardo nació en Turín y que sus padres fueron don Sebastián Ricardo y doña Guellana Palodi, de su estancia en Méjico y de su matrimonio en dicha ciudad con la citadina Catalina Ojeda.⁵² Según Medina debió arribar a Méjico a principios de 1570, llamado por el francés Pedro Ocharte para quien trabajó los primeros años de su estancia y después se independizó hacia 1577; será en esta fecha que recién se encuentra una obra salida de su imprenta, el Sermonario en lengua mejicana de Fray Juan de la Anunciación.⁵³ Asimismo está documentado el trabajo de Ricardo para los jesuitas de Méjico para quienes imprimió en 1577, entre otros libros, Los Emblemas, de Alciato y Los Tristes, de Ovidio.

Antonio Ricardo decide venir al Virreinato del Perú a comienzo de los años ochenta, objetivo que consigue en 1581, después de muchas contrariedades. A ellas se sumarán otras al llegar a Lima ya que por esas fechas no pudo ejercer su oficio debido, principalmente, a las prohibiciones de la corona española dadas por Felipe II, con la finalidad de evitar la difusión de doctrinas peligrosas para la fe y el trono; por ello todo su equipo fue requisitoriado por las autoridades y guardado por los jesuitas.

Entre 1582-83 se realizó en la Ciudad de los Reyes, a instancias del Arzobispo Toribio de Mogrovejo, el III Concilio Provincial que favorecería las intenciones de Antonio Ricardo de instaurar su imprenta en Lima. Uno de los temas planteados en este Concilio fue la necesidad de poder contar en esta ciudad con dicha infraestructura, para la edición de un catecismo que los apoyara en

⁵² MARQUEZ ABANTO, Alberto. "Don Antonio Ricardo, introductor de la imprenta en Lima. Su Testamento y Codicilio". En Revista del Archivo Nacional del Perú. Tomo XIX, Entrega II, Lima, pp. 209-303, 1955.

⁵³ MEDINA, J.T. La Imprenta en Lima. Tomo I. Edición facsimilar. Santiago de Chile, p. XXI, 1966. En ROMERO DE TERREROS, M. Op. cit., p. 39, ubicamos una estampa xilográfica de San Agustín que pertenece al libro en mención.

su misión. El 15 de marzo de 1583 ante el fallecimiento del virrey don Martín Enríquez de Almansa el gobierno recayó en la Real Audiencia presidida por el oidor decano don Cristóbal Ramírez de Cartagena, cargo que ejerció hasta 1586 en que llegó el nuevo virrey don Fernando de Torres y Portugal, etapa que permitió que Ricardo llevara a cabo su cometido.

El texto del catecismo en castellano, quechua y aimara, encomendado por el Concilio a los jesuitas, con el padre José de Acosta a la cabeza, ya se encontraba listo en 1583, sólo faltaba la autorización de la corona que será recién emitida el 7 de agosto de 1584, por Real Cédula firmada por Felipe II. Sin embargo, la Real Audiencia, meses antes, el 13 de febrero de 1584, ya había dado un Auto autorizando a Antonio Ricardo para que imprimiese el Catecismo en el claustro del Colegio de la Compañía, convirtiéndolo en el primer impresor de América Meridional.⁵⁴

En los escasos dieciséis años que restaban para concluir el siglo que nos ocupa, la producción de grabados fue exigua y todos los conocidos hasta el momento permanecen en el anonimato ya que ninguno fue firmado por el creador, ni impresor. Se plantea la posibilidad de autoría entre algunos de los nombres de colaboradores que trabajaron con Antonio Ricardo tales como Pedro Pareja, Gaspar de Almanzón, que vinieron con él desde Méjico, además de los que contrata en Lima, tales como Pedro Alvarez, Juan García y Juan Fernández Portichuelo,⁵⁵ e incluso el mismo Ricardo.

Al seleccionar entre las obras impresas por Antonio Ricardo en Lima en el siglo XVI, aquellas que presentan grabados, hemos podido encontrar, aparte de la Doctrina Cristiana (1584) que contiene grabados religiosos y profanos, dos buenos ejemplos de motivos heráldicos. Uno en el libro del jesuita Diego Torres Rubio, Arte y Vocabulario (1586), donde en la portada figura el escudo de armas del Virrey don Fernando de Torres y Portugal, Conde de Villar; el otro en el libro de Juan de Belveder, Libro General de las

⁵⁴ *Ibíd.*, p. xxix.

⁵⁵ PARDO SANDOVAL, Teresa. "Impresos peruanos del siglo XVI". En *Boletín del Instituto Riva-Aguero*. N.º 17. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 232, 1990.

Reducciones de Plata y Oro. (1597). En 1594 sale de la imprenta de Ricardo el libro del fraile agustino Julián Martell, Preceptos de Gramática donde es posible apreciar un grabado con una típica portada ornamental. Dos años más tarde se inaugura el retrato grabado en el libro de Pedro de Oña, El Arauco Domado (1596). Cerramos el siglo xvi con la selección del libro de Jerónimo de Oré, Symbolo Catholico Indiano, el que muestra varias estampas religiosas, algunas reutilizadas del libro de la Doctrina Cristiana con ligeros variantes.⁵⁶ Ya entrado al siglo xvii Ricardo publica las Constituciones y Ordenanzas de la Universidad y Studio General de la Ciudad de los Reyes del Perú, (1602), donde nos alcanza el escudo de la Universidad en la portada y al final de las dedicatorias y permisos una página con el grabado de la Inmaculada. Según Medina, la última impresión de Ricardo está fechada en 1605 y su muerte el 19 de abril de 1606.⁵⁷

En los libros salidos de la imprenta de Antonio Ricardo citados encontramos la variedad iconográfica elemental que se va a desarrollar a lo largo de la colonia: los elementos profanos ornamentales, ya sea en las portadas arquitectónicas o en iniciales, cenefas y colofón, la estampa religiosa, el retrato y el escudo heráldico. Sus caracteres formales derivan del arte renacentista que originado en Italia en el siglo anterior, recién se expande al resto de Europa en el siglo xvi.

La técnica de grabado, usada en la mayoría de estos primeros libros, es la denominada entalladura en madera, que se desarrolló a principios del siglo xv en los Países Bajos, Alemania y Francia y que agotó sus posibilidades expresivas en la primera mitad del siglo siguiente. Dio paso al grabado en cobre, técnica que alcanzará un éxito inmediato y constituirá la forma más importante de grabado hasta el segundo decenio del siglo xix. En Lima la entalladura en madera se usará principalmente hasta finalizar el siglo xvi y en algunos casos particulares en los siglos siguientes.

⁵⁶ ROMERO DE TERREROS, M. Op. cit., p. 6. Ver también MEDINA, J. T. Op. cit., p. xxi, 1966.

⁵⁷ MEDINA, J. T. Op. cit., p. xxxiii, 1966.

El siglo xvii y el desarrollo de las técnicas del grabado en la producción bibliográfica de las imprentas limeñas

El 19 de abril de 1606 Ricardo fue enterrado en Lima, unos meses antes ya entra en actividad, en esta ciudad, la imprenta de Francisco del Canto, hijo de un impresor del mismo nombre que trabajaba en Medina del Campo en los años cincuenta del siglo xvi y de Isabel Lozano;⁵⁸ Checa documenta en España al padre y a su tío Matheo del Canto conjuntamente como editores del libro de Cifuentes Glosa sobre las leyes de Toro, en 1555.⁵⁹

Antonio Ricardo nueve meses antes de morir, el 16 de julio de 1605 había ejecutado el traspaso de su imprenta a Francisco del Canto, según documento de la Biblioteca Pública de Nueva York.⁶⁰ En este documento se especifican los bienes de la imprenta recibidos, entre los cuales es de nuestro interés el acápite donde se mencionan:

sesenta y nueve estampas de deboción chicas y grandes de diferentes santos de nuestro Señor y de nuestra Señora.

Asimismo:

quinientas y cincuenta estampas y figuras del flos sanctorum...

Por último:

Quarenta y ocho estampas de pliego de santos y santas y apóstoles de todas diversas suertes.

El primer libro impreso por Francisco del Canto en Lima fue en 1605, se llamó *Relectio legis*, de don Feliciano de Vega y Padilla, ilustre limeño que fuera rector de la Universidad de San Marcos, obispo de Popayán y La Paz, además de ser arzobispo de Méjico. Está documentada su producción entre este año de 1605 y el de

⁵⁸ *Ibíd.*, p. xxxiv.

⁵⁹ CHECA CREMADES, Fernando. "La imagen impresa en el Renacimiento y el Manierismo". En *El Grabado en España (siglos xv-xviii)*. Summa Artis. Tomo xxxi. Madrid, Espasa Calpe, p. 72, 1996.

⁶⁰ LOHMANN VILLENA, Guillermo. "Documentos para la historia de la Imprenta en Lima". En *Revista del Archivo General de la Nación*. N.º 12. Lima, p. 82, 1995.

1618 en que sale de su imprenta el libro de Antonio Rodríguez de León Pinelo titulado *La Relación de Fiestas que a la Inmaculada Concepción de la Virgen N. Señora se hizieron en la Real Ciudad de Lima en el Perú* donde encontramos una estampa que la representa y en la cual figuran, además, los retratos del Príncipe de Esquilache don Francisco de Borja y Aragón y su esposa Ana de Borja, grabado del que nos ocuparemos en el acápite de la estampa religiosa.

En la producción intermedia entre el primer impreso de del Canto, en 1605 y el de 1618, salen de su taller otros libros que, aparte de la estampa religiosa citada, nos alcanzan grabados de escudos, como el del escudo de armas de la Ciudad de Lima, en el libro de Francisco Juan Garreguilla: *Libro de Plata Redvzida que trata de Leyes Baias...*, de 1607; así como el escudo de la Orden de San Francisco, en el libro de F. Jerónimo de Valera: *Commentarii ac quaestiones in vniversam Aristotelis...*, de 1610; por último el escudo del Arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero que ilustra las *Constituciones Synodales del Arzobispado de los Reyes en el Perú*, de 1614. Además, es posible ver en el libro de Valera una cenefa ornamental con un personaje ecuestre que es clara muestra del uso de grotescos, grabado relacionado con uno que ilustra el libro *De bello judaico*, editado por Cronberger en Sevilla, 1536.

Existen cuatro libros del padre italiano Bertonio que aparecen como impresos por del Canto en 1612, en una sucursal de su imprenta en Juli, Puno, pero ya se ha demostrado que no existió tal imprenta en dicho pueblo del altiplano.⁶¹

Romero nos informa, además, en sus escritos⁶² sobre la vida de este impresor y da cuenta de que pasó muchos años en la cárcel por incumplimiento de sus compromisos, incluso en este año de 1612 en que por tales motivos nombra depositario de sus bienes a Pedro de Merchán y Calderón, su oficial de imprenta. Es por ello que vemos tres libros editados con su nombre en 1613. Estos problemas judiciales los tiene hasta el año de su muerte como lo

⁶¹ ROMERO, Carlos A. "Francisco del Canto y los libros que aparecen impresos en Juli en 1612". En *Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Año IV. Trimestre III. Vol. II. N.º 7. Lima, septiembre de 1926.

⁶² *Ibíd.*, p. 232, 1926.

atestigua un documento de 1618 por el que se le acusa de hacer naipes falsos.⁶³

Es importante destacar que en esta imprenta ya comienzan a aparecer los primeros grabados calcográficos, pero al igual que en el siglo anterior, las obras citadas aún son anónimas. Se debe reconocer, además, que del Canto introduce en la tipografía limeña la novedad de la impresión de las portadas a dos tintas, negra y roja, en el libro del P. José de Arriaga: Directorio Espiritual, de 1608.

En 1613 Pedro de Merchán, al parecer como encargado del taller de del Canto, imprime uno de los libros más importantes para nuestro estudio, en estas fechas tempranas del siglo XVII, titulado Relación de las exequias de la reina Margarita de Austria. Este libro incluye grabados, aparte del escudo de su anteportada, el del túmulo que levantó Juan Martínez de Arzona en la Catedral de Lima. Después de este año no se tienen impresos donde figure su nombre, hasta 1620 en que lo encontramos en un libro llamado Tassas y Ordenanza para el reino de Chile encargado por el Virrey Príncipe de Esquilache y llevado a la imprenta según se lee:

Por su impresor Pedro Merchán Calderón.

Por un contrato fechado el 29 de enero de 1626,⁶⁴ se tiene noticia de que Jerónimo de Soto lo toma a su servicio para trabajar en su imprenta; en un acápite del documento podemos leer:

Ytem es condición que si yo el dho. gerónimo de Ssoto Albarado quisiere haser ymprimir algunas estampas del santísimo sacramento a otra tabla que tenga de mandar e hacer para ymprimirla aunque ssean hasta dies tablas diferentes les ha de haser el dho. pº merchan calderon sin que por ello llebe cossa ningº. mas de que e de pagar el costo de la tinta y el tirarlas

Estas líneas permiten comprobar aún el uso de la entalladura en madera en los grabados limeños; asimismo es otro documento relacionado con Merchán, el que nos lleva a deducir que no contó con una imprenta propia, ya que después de este año se le pierde el rastro.

⁶³ LOHMANN VILLENA, G. Op. cit., p. 88, 1974.

⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 88-90.

Desaparecidos Francisco del Canto y Pedro Merchán, en 1620 se instala en Lima Jerónimo de Contreras en una imprenta junto al convento de Nuestra Señora del Rosario; ejerce su profesión por espacio de diecinueve años. Este impresor, de origen sevillano, será cabeza de una familia de impresores de importancia en el siglo xvii en limeño. Entre sus libros tempranos publicados en 1621 se encuentra el del Padre José de Arriaga: Extirpación de la idolatría en el Perú, al que se suman aquellos que nos alcanzan documentos gráficos como el de Fray Alonso Ramos Gavilán: Historia del Celebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros., con la primera estampa de esta advocación de tanta fama en años coloniales; el libro de Pedro Mexía de Ovando: Primera Parte de los quatro libros de la Ovandina..., con un retrato del autor y ocho escudos. Años más adelante publica dos libros de Rodrigo de Carvajal y Robles, el primero: Poema Heroico del assalto y Conquista de antequera..., en 1627, con un retrato del autor; el segundo en 1632: Fiestas que celebró la Ciudad de los Reyes del Piru al nacimiento del Serenísimo Príncipe Don Baltazar Carlos de Austria... dedicado al hijo del Virrey Conde de Chinchón, don Fco. Fausto Fernández de Cabrera y Bobadilla.⁶⁵ Su último libro documentado, entre los muchos que cita Medina, es el de Bartolomé de Benavides y de la Cerda: Sermón en la dedicación del nuevo y famoso templo de S. Pablo de la Compañía de Jesús de Lima..., de 1639.

Jerónimo de Contreras alternó la impresión de los libros con una gran producción de estampas de devoción sueltas, según se deduce de su testamento cerrado que cita Lohmann Villena,⁶⁶ en el que se refiere a ocho resmas de estampas encargadas por el prior del convento de Monserrat.

Dos años después de desaparecido Jerónimo de Contreras empieza su actividad en Lima su hijo José de Contreras, documentado hasta 1688, año en que fallece. Un hijo de este último impresor, llamado José de Contreras Alvarado, alcanzará notoriedad en el panorama de la época, constituyéndose en un representante

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 78.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 78, donde nos informa sobre la fecha del testamento: 2 de diciembre de 1639.

de singular importancia para nuestro estudio al dominar el mercado y dar a la luz varios libros ilustrados con importantes estampas, desde su imprenta situada en la Plaza Mayor en 1689. Se le menciona como impresor Real desde 1693, del Santo Oficio desde 1695 y de la Universidad de San Marcos desde 1699.

Por un documento de 1705, en el que José de Contreras Alvarado da poder para testar a su hermano Jerónimo, sabemos que fue hijo legítimo de José de Contreras y de Bernarda de Soto Alvarado.⁶⁷ Asimismo, por el testamento fechado en 1715 se sabe de la existencia de sus dos hermanas de nombres Ursula y Sebastiana, y que falleció el 1° de abril de 1714.⁶⁸ Un documento anterior, de 1711, nos informa que ya por esos años se encontraba muy enfermo y que lo atendía su hijo Eugenio de Contreras, a quien nombraba heredero universal de sus bienes;⁶⁹ sin embargo, en el testamento de 1715 no se le menciona y quedan como únicos herederos los hermanos Jerónimo, Ursula y Sebastiana.

El material artístico que nos alcanza la imprenta de José de Contreras y Alvarado es de lo mejor del siglo xvii. Son varios los libros seleccionados donde encontramos la variedad iconográfica característica de las estampas limeñas: religiosas, retratos, alegóricas, túmulos y escudos. Entre ellos el libro de José de Rivilla Bonet y Pueyo: *Desvios de la Naturaleza...*, de 1695, curioso impreso ilustrado con un grabado de un niño con dos cabezas, en el cual ya aparece Contreras como impresor del Santo Oficio; el libro de Bernardo de Romero González de Villalobos sobre las exequias de la Reina Mariana de Austria celebradas en Lima, fechado en 1697, nos alcanza el grabado del túmulo levantado en memoria de la reina en la catedral de Lima. Igualmente, el libro de José de Buendía sobre las exequias del rey Carlos II fue ilustrado con el grabado del túmulo, además de un retrato alegórico del rey y dos estampas que muestran el interior de la imprenta de Contreras; en una de ellas aparece el impresor retratado dando indicaciones a sus operarios.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 128.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 132.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 130.

Entre algunas de las estampas religiosas que ilustraron libros impresos por José de Contreras se encuentran la de Santa Rita de Casia del libro de Matías de Lisperguer de 1699, y la de La Azucena de Quito del libro de Jacinto Morán de Butrón, de 1702. Igualmente encontramos escudos en libros como el de 1703 de Miguel Sáenz Cascante: *El Thaumaturgo del Arzobispo Liñán* y en el de Pedro Peralta sobre *Lima Triunfante*, de 1708, donde aparece el del Virrey Castell-dos-Rius.

Al igual que los Contreras, Luis de Lira, activo en Lima en el siglo xviii, entre 1640 y 1690, está relacionado con familias del mismo apellido en Sevilla. Francisco de Lira figura como impresor en la capital andaluza, donde publica obras importantes como el libro de J. A. de Vera y Zúñiga: *El Embaxador*, de 1620, ilustrado con el retrato del rey Felipe iii, estampa de Alardo de Popma, grabador flamenco afincado en Madrid, entre otros libros fechados hasta 1632.⁷⁰

Un impreso de singular importancia en la tipografía limeña es el de Fray Fernando de Valverde: *Santuario de Nuestra Señora de Copacabana...*, fechado en 1641 por la imprenta de Luis de Lira. En este libro figura una de las pocas estampas dejadas por el fraile agustino Francisco Bejarano, discípulo de Mateo Pérez de Alesio, con la imagen de la Virgen de esta advocación.

En la segunda mitad del siglo xviii destaca el impresor Juan de Quevedo y Zárate activo desde 1660. De su imprenta hemos seleccionado dos libros, el de Diego de León Pinelo: *Aclamaciones y pendones que levantó la... Ciudad de los Reyes... Rey D. Carlos ii...*, de 1666, donde encontramos un grabado de Delhom que nos ilustra sobre el monumento levantado en Lima para conmemorar la subida al trono del rey Carlos ii, y el de Gonzalo Andrés Meneses y Arce: *Ilust de la Rosa del Perú...*, de 1670, con una estampa de la Santa firmada por Pedro Nolasco. Quevedo y Zárate muere en 1679.

Francisco Gómez Pastrana y Pedro de Cabrera y Valdés figuraron también trabajando en la producción tipográfica limeña del

⁷⁰ CARRETE PARRONDO, Juan. "El grabado y la estampa barroca". En *El Grabado en España (siglos xv-xviii)*. Summa Artis. Madrid, Editorial Espasa Calpe, pp. 262, 353 y 360, 1996.

siglo xvii y al igual que los Contreras y los Lira pertenecieron a familias de impresores sevillanos. Medina nos dice sobre el primero de ellos que probablemente fue hijo de Pedro Gómez Pastrana, que ejerció su arte en la capital andaluza durante los años 1625-48 y nieto de Bartolomé Gómez Pastrana,⁷¹ y que Cabrera debió pertenecer a la familia del impresor sevillano Juan de Cabrera, fallecido en 1631.⁷²

Francisco Gómez Pastrana cuenta en la producción bibliográfica de su imprenta un libro singular fechado en 1632, sobre las exequias del virrey Marqués de Guadalcazar, celebrada en la iglesia de Santa Clara de Lima, donde se incluye la descripción de Martín de Mayorga de un túmulo y una oración de don Fulgencio Maldonado, entre otros escritos.⁷³ Estuvo activo hasta 1635 en una imprenta ubicada en la Calle de San Agustín.

Pedro de Cabrera y Valdés fue discípulo de Jerónimo de Contreras, apenas con 14 años de edad, según contrato del 31 de marzo de 1622,⁷⁴ y ya en 1638 lo encontramos independiente con oficina en el Portal de los Escribanos. De él tenemos registrado el libro de Antonio Maldonado: Sueño de Antonio Maldonado en carta al Rey Nuestro Señor, de 1646, con el grabado de una viñeta ornamental alegórica.

Instalada al lado de la imprenta de Pedro de Cabrera se encontraba la de Julián Santos de Saldaña, donde se imprime la obra de Fray Miguel de Aguirre: Población de Baldivia, de 1647, pero impreso por Jorge López de Herrera, donde aparece el grabado con el escudo de armas del rey Felipe iv. López de Herrera al parecer no contó con imprenta propia,⁷⁵ sin embargo, tiene importantes obras en su lista, tales como el tomo segundo de la Cronica Moralizada..., de 1651, de Antonio de la Calancha,⁷⁶ y la crónica del

⁷¹ MEDINA, J. T. Op. cit., p. xLIII, 1966.

⁷² *Ibíd.*, p. xLIV.

⁷³ *Ibíd.*, p. 287.

⁷⁴ LOHMANN VILLENA, G. "Documentos para la historia de la imprenta en Lima (1584-1796)". En Revista del Archivo General de la Nación. N.º 6. Segunda Época, p. 115, 1984.

⁷⁵ MEDINA, J. T. Op. cit., p. xLV, 1966.

⁷⁶ LOHMANN VILLENA, G. Op. cit., p. 92, 1974.

limeño Fray Diego de Córdoba y Salinas, del mismo año; esta última con un grabado hecho por Juan de Noort en Madrid.

Por último cerramos el siglo xvii con Manuel de los Olivos, impresor dedicado principalmente a las cartillas y al comercio de libros. Lohmann menciona su testamento hecho el 10 de marzo de 1685, pero no lo transcribe.⁷⁷ Son varias las estampas documentadas, entre ellas una Crucifixión, de 1666, una Inmaculada, de 1675 y una Virgen María, de 1680. Su actividad llega hasta 1690.

Las principales imprentas y la producción bibliográfica ilustrada en el siglo xviii

En el siglo xviii las imprentas nos alcanzan libros con grabados que muestran la preferencia de los artistas plásticos por las técnicas calcográficas y un mayor dominio del arte de la estampa.

Aparte de las imprentas ya mencionadas, que inician sus actividades en la centuria anterior y las prolongan hasta los primeros años del siglo xviii, mencionaremos en este acápite los establecimientos tipográficos activos exclusivamente dentro de esta centuria. El primero de ellos es el ubicado en el Portal de Escribanos desde 1717 bajo la batuta de Francisco Sobrino y Bados, quien alcanzó desde 1724 el título de impresor del Santo Oficio.⁷⁸ Hemos seleccionado de la producción de Sobrino uno de los libros más importantes, no sólo de ese siglo sino de toda la tipografía colonial en el Perú: *Historia de España Vindicada*, de don Pedro de Peralta Barnuevo, por ser una clara muestra del nivel alcanzado por los grabadores del siglo xviii; en él encontramos estampas alegóricas, religiosas y retratos. Otro ejemplo de esta imprenta es el libro de Fray Francisco Javier Antonio Santa María: *Vida Prodigiosa de la Venerable Virgen Juana de Jesús...*, el que contiene el grabado de la venerable terciaria franciscana quiteña.

A partir de 1731 se conoce a un impresor que en algunas ediciones figura como Juan José Cosío y en otras como Juan José

⁷⁷ LOHMANN VILLENA, G. Op. cit., p. 79, 1984.

⁷⁸ MEDINA, J.T. Op. cit., 1966, p. LIII.

González de Cosío. Al parecer tuvo taller propio hasta 1737 y después trabajó para otros talleres por más de veinte años.⁷⁹ De él seleccionamos la obra de Alonso del Río sobre las exequias del Papa Benedicto XIII, de 1731, con el grabado del túmulo realizado por Fray Miguel Adame, donde firma como Juan José Cosío. De la época en que trabajó para la imprenta de la calle Tigre tenemos el libro anónimo sobre las constituciones de la Congregación del Divino Corazón de Jesús, fundada en la capilla de San Buenaventura de la iglesia de San Francisco, de 1759, ilustrado con una estampa del Padre Eterno, los Sagrados Corazones y San Bernardo, grabados por José Vázquez. A partir de entonces firma como González de Cosío, incluso en 1762 cuando edita el libro del marqués de Casaconcha sobre el recibimiento del virrey Amat, con un grabado de su escudo, obra salida de la imprenta de los Huérfanos.

El impresor Antonio José Gutiérrez de Cevallos estableció su taller en Lima en 1737, en extramuros de Santa Catalina.⁸⁰ El libro de Fray Alonso del Río Salazar y Figueroa, sobre el traslado de los restos del arzobispo Diego Morcillo Rubio de Auñón a la capilla de la Purísima en la Catedral, salió de su imprenta en 1744 con el grabado del túmulo firmado por Juan Francisco Rosa.⁸¹

Según Medina el libro de Miguel Sainz de Valdivieso y Torrejón sobre las exequias de Felipe V, de 1748, salió de la imprenta Gutiérrez de Cevallos, ya que la viñeta de la orla de la oración fúnebre es la misma empleada por él en la Relación del Auto de Fe que imprimió en 1750.⁸² El libro de Sainz contiene el grabado del túmulo firmado por Juan José Espinoza.

La imprenta de la calle de Palacio, fundada en 1717, estuvo dirigida por diferentes impresores tales como Diego de Lira, hasta 1720; Francisco Sobrino, en 1733; Pedro Nolasco Alvarado en 1760 y desde 1768 hasta 1779 por Nicolás Urdín y Cevallos.⁸³

⁷⁹ *Ibíd.*, p. LIV.

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ POUNCEY, Lorene. "Tumulos of colonial Peru". En *The Art Bulletin*. Volumen LXVII. N.º 1, marzo, Nueva York, p. 28, 1985.

⁸² MEDINA, J. T. *Op. cit.*, N.º 1004, 1904.

⁸³ MEDINA, J. T. *Op. cit.*, p. LII, 1966,

De los impresores citados en el acápite anterior hemos seleccionado varios libros con grabados de túmulos efímeros levantados en la Catedral de Lima. Entre ellos los libros de Fray Mariano Luxán sobre las exequias de la reina María Bárbara de Portugal, de 1760, el de Juan Antonio Rivera sobre las exequias del rey Fernando VI, de 1760, y el de Victoriano Cuenca sobre las exequias de la reina María Amalia de Sajonia, de 1761; los tres salidos de la imprenta de Pedro Nolasco Alvarado e ilustrados con grabados de los túmulos firmados por Camacho. De la época de Nicolás Urdín y Cevallos salió el libro de José Antonio Borda y Orosco sobre las exequias de la reina Isabel Farnesio, de 1768, que contiene el grabado del túmulo firmado por José Vázquez.

Por los años sesenta también funcionó la imprenta de la calle de la Coca, de la cual tenemos como muestra el libro de Isidro Ortega y Pimentel sobre las exequias del obispo Juan de Castañeda Velázquez y Salazar, con el grabado del túmulo firmado por Carlos de Zelada en 1763.

Una imprenta que estuvo activa entre 1767 y 1784 fue la de la calle de San Jacinto, según Medina a cargo de Juan Valero.⁸⁴ En ella vio la luz el libro de Felipe Colmenares Fernández de Córdoba sobre la inauguración de la iglesia de las Nazarenas, el que interior del templo, firmada en 1771.

La Casa de los Niños Expósitos fue destruida por el terremoto de 1746 y reconstruida en tiempos del virrey Manso de Velasco. La imprenta de esta casa inició sus actividades hacia 1758 y se prolonga hasta 1824. En una primera etapa estuvo a cargo de José Zubieta y a partir de 1759 a cargo de Paulino González, uno de los niños expósitos que más se había distinguido como aprendiz y que aparece también con el nombre de Paulino de Atocha, hasta 1762 en que es reemplazado por Juan José González de Cosío.⁸⁵

En 1762 sale de la imprenta de los Huérfanos por Paulino de Atocha el libro de Agustín Zambrano, que corresponde a la traducción de uno de Domingo Coletti, sobre la vida de San Juan

⁸⁴ *Ibíd.*, p. LVI.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. LIX.

Evangelista, con dos estampas de este santo apóstol firmadas por Cristóbal Garrido, una de su martirio y la otra en el Calvario.

En 1776 la imprenta de los Huérfanos nos alcanza dos libros de exequias, uno de Agustín Delso sobre las realizadas para el Papa Clemente XIV y el otro de Joseph Potau de las del Arzobispo Pedro Antonio de Barroeta y Angel, con grabados de los túmulos realizados por José Vázquez. A ellos se suma en 1781 la obra de Alphonso Pinto y Quesada sobre las exequias del Arzobispo Diego Antonio de Parada en la que, aparte del grabado del túmulo, Vázquez incluye el retrato del Arzobispo.

Otros dos libros de exequias se suman a los anteriores. El de 1789 escrito por Juan Rico sobre las exequias celebradas por Carlos III en la Catedral de Lima, con el grabado del túmulo firmado por Vázquez; el otro libro es de José Durán, en 1790, sobre las pompas fúnebres celebradas por este rey en la Universidad de San Marcos, con su retrato grabado por el mismo artista, donde ya la imprenta se denomina como Casa Real de los Niños Expósitos.

Aparte de los ejemplares de exequias la imprenta de los Huérfanos editó libros para otro tipo de fiesta, como el de Ramón Argote y Gorostiza, de 1783, sobre el recibimiento que dio la Ciudad de los Reyes al virrey Agustín Jáuregui, donde se incluyó el retrato del nuevo gobernante grabado por Vázquez; asimismo el libro de Esteban de Terralla y Landa, de 1790, sobre las celebraciones en Lima por la subida al trono del rey Carlos IV, en el que se incluyó el retrato de uno de los auspiciadores de los festejos, don Bartolomé de Mesa, grabado igualmente por José Vázquez.

Las imprentas en el epílogo virreinal

La actividad de las imprentas limeñas continuó en las dos primeras décadas del siglo XIX, en el epílogo virreinal, sin grandes variantes en cuanto a técnicas y temas iconográficos.

La imprenta de los Niños Huérfanos o Expósitos, de larga trayectoria, continúa activa en este siglo y da a la luz aún muchas estampas religiosas, entre ellas son buenos ejemplos las que figuran en una pequeña publicación sobre contrato de misas, con la

imagen de Nuestra Señora de la "O", de 1802, y la de Nuestra Señora del Rosario, de 1807, en otra pequeña impresión sobre su novena en la iglesia de Santo Domingo, ambas estampas firmadas por Marcelo Cabello. Al año siguiente, como imprenta de la Real Casa de los Niños Expósitos edita el libro de los Estatutos del Colegio de Abogados de Lima, con el grabado del escudo firmado por Cabello, y en 1811 el libro de Fray Ignacio González Bustamante sobre la instalación del Regimiento de Concordia del Perú, donde Domingo Ayala firma el escudo de la portada.

En este siglo aún se dan las fiestas luctuosas por la muerte de algún personaje de la nobleza o eclesiástico, tal es el caso de las llevadas a la imprenta por José Manuel Bermúdez sobre las exequias del Arzobispo Juan Domingo González de la Reguera, con el túmulo y el retrato del Arzobispo grabados en cobre por Marcelo Cabello en 1805, obra salida igualmente de la imprenta Real de los Huérfanos.

A partir de 1812 se hace cargo de la imprenta de los huérfanos don Bernardino Ruiz, así figura en ediciones como en la del libro de homenaje a Vicente Morales y Duarez: Imprenta de los Niños Huérfanos, por don Bernardino Ruiz; con el retrato del ilustre personaje grabado en cobre por Cabello. Aunque Medina menciona que dirige esta imprenta hasta 1817,⁸⁶ un año antes ya lo encontramos independiente en el libro de José Cavero y Salazar sobre el recibimiento que dio la Universidad de San Marcos al virrey Pezuela; más adelante, en 1819, sale de su imprenta, en un local en la calle de la Pregonería Vieja, el libro de Fray Juan José Matraya y Ricci El Moralista Filathelico Americano..., ilustrado con una estampa de la Inmaculada y otra de un Crucifijo, grabados por Cabello. Son muchas las estampas religiosas grabadas por Cabello en la imprenta de don Bernardino Ruiz hasta que ya, en 1820, en el libro de las Ordenanzas del Real Tribunal Consular de esta ciudad de Lima, se lee: Imprenta del finado Dn. Bernardino Ruiz, libro que también cuenta con un grabado de la Inmaculada hecho por Cabello. A la muerte de Ruiz entró a dirigir el taller Manuel Peña.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. LXVII.

En estas primeras décadas del siglo XIX se encontraba activa en Lima la imprenta denominada de la calle Bravo, donde se lleva a la tipografía los escritos de Pedro Antonio Fernández de Córdova sobre la vida de Santa Rosa de Lima, ilustrándolos con una estampa en cobre de la santa, firmada y fechada por Cabello en 1818.

Entre 1798 y 1809 está activa en Lima la imprenta de Guillermo del Río, impresor de origen flamenco que publicó el *Telégrafo Peruano*, por lo que en un comienzo se le llamó a su imprenta con este nombre; así aparece en el libro con el discurso de Hipólito Unanue sobre el nuevo camino entre Lima y Callao, de 1801, que lleva una lámina plegada con el proyecto del arquitecto A. Baleato, grabado por Cabello.

La imprenta de del Río está ligada a la época de las ideas libertarias, es así como en 1811 publica *El Peruano* en el que escribieron hombres de ideas liberales y más adelante, en 1813, *El Investigador*; en 1821, ya proclamada la independencia, fue editor del periódico *Correo Mercantil y Político*.

Un grabador documentado como representativo de esta etapa, contemporáneo de Cabello, es Domingo Ayala, quien a partir de 1816 abrió una imprenta que duró escasamente dos años. Según Medina, él mismo se calificaba de impresor y grabador en carta al virrey Pezuela, donde aludía que se había dedicado a estos nobles y recomendados ejercicios desde sus tiernos años habiendo alcanzado la perfección. Por ello pretendía se le encargasen todos los trabajos oficiales, lo que consiguió según carta del virrey del 14 de julio de 1817.⁸⁷ Aparte del escudo del Regimiento de Concordia ya citado, tenemos registradas tres estampas sueltas de este grabador, fechadas en 1805, una de Nuestra Señora de Copacabana, otra de San Antonio de Padua y una tercera del Cristo Po-bre del convento de los betlemitas.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. LXVI.